

TEMA 10. LITERATURA DEL SIGLO XVIII

1.- CARACTERÍSTICAS DE LA LITERATURA EN EL SIGLO XVIII

La característica más importante de la literatura en el XVIII es que consideraba que la obra literaria debía servir para transmitir conocimientos. Por ello, podemos decir que el didactismo es la característica más importante de la literatura de esa época. Además, en las obras se intentan depurar los excesos de la literatura del Barroco (siglo XVII) devolviendo al arte la armonía, la sobriedad y la serenidad propias del Renacimiento (siglo XVI). Es por esto que el arte del siglo XVIII recibe el apelativo de **neoclásico**.

En esta época fueron muy habituales las obras preceptivas artísticas, es decir, obras que explicaban las reglas y normas para componer otras obras. En España la más importante es la Poética de Luzán en la que se criticaban las exageraciones del arte en el Barroco. Además, Luzán describe en su Poética cómo debe ser una obra literaria en el siglo XVIII:

- No deben combinarse géneros ni mezclarse la prosa y el verso.
- No se deben mezclar asuntos cómicos y trágicos.
- En el teatro se debe respetar la regla de las tres unidades:
 1. Unidad de lugar: la obra debe transcurrir en un solo lugar.
 2. Unidad de acción: la obra debe tener una sola acción, sin acciones secundarias que distraigan al espectador.
 3. Unidad de tiempo: la duración de la acción no debe superar las 24 horas.

2.- EL ENSAYO EN EL SIGLO XVIII

El ensayo fue el género preferido por los escritores neoclásicos para difundir las ideas éticas y estéticas ilustradas. Se trata de un género que consiste en la presentación de ideas bien argumentadas sobre un tema concreto. Esta presentación debe ser clara y sencilla para que el texto resulte cercano al público y lo pueda entender.

En España, el ensayo tuvo formas muy variadas: informes, epístolas, autobiografías, libros de viajes... Se trataban diversos temas, pero los más habituales eran la decadencia del país y la educación de la sociedad. Entre los autores más importantes destacan:

- Feijoo: escribe el Teatro crítico universal.
- Jovellanos: escribe Informe sobre la Ley Agraria.
- Cadalso: escribe Cartas marruecas, obra ensayística en forma epistolar, en la que el autor hace una crítica satírica de la sociedad española. Está compuesta por 90 cartas escritas por tres personajes: Gazel, un joven árabe que viaja por España; Nuño, cristiano que acompaña a Gazel en su recorrido; Ben-Beley, maestro de Gazel al que este relata las vivencias de un país extranjero que no logra entender. Entre los temas más importantes que se tratan en la obra destacan: la vanidad de la nobleza, el despilfarro de los ricos, la ignorancia... Estamos, claramente, ante una obra de alto valor didáctico, característica esencial de la literatura de la época.

EJERCICIO 1: COMENTARIO DE TEXTO

Lee la carta XLIV, de Gazel a Ben-Beley y contesta a las preguntas que se proponen:

Se me figura España desde el fin de 1600 como una casa grande que ha sido magnífica y sólida, pero que por el decurso de los siglos se va cayendo y cogiendo debajo a los habitantes. Aquí se desploma un pedazo del techo, allí se hunden dos paredes, más allá se rompen dos columnas, por esta parte falló un cimiento, por aquella se entró el agua de las fuentes, por la otra se abre el piso; los moradores gimen, no saben dónde acudir; aquí se ahoga en la cuna el dulce fruto del matrimonio fiel; allí muere de golpes de las ruinas, y aún más del dolor de ver este espectáculo, el anciano padre de familia; más allá entran ladrones a aprovecharse de la desgracia; no lejos roban los mismos criados, por estar mejor instruidos, lo que no pueden los ladrones que lo ignoran.

- a) Indica el autor, la época, la obra y el género de este texto.
- b) ¿Qué quiere decir que el libro esté escrito en forma epistolar? ¿Qué personajes aparecen en la obra?
- c) ¿Crees que se trata de un texto propio de la Literatura del siglo XVIII? Justifícalo.

3.- EL TEATRO EN EL SIGLO XVIII

Durante el siglo XVIII hubo varias tendencias teatrales:

- Teatro neoclásico: sigue fielmente la regla de las tres unidades defendida por Luzán: unidad de lugar, de acción y de tiempo. El objetivo de estas obras es educar éticamente al público.
- Teatro prerromántico: en este siglo se escriben algunas obras que adelantan los rasgos del drama romántico que se dará en el siglo XIX. Ejemplo de ello es la obra de Jovellanos, El delincuente honrado.
- Comedia moratiniana: mención especial merece el teatro de Leandro Fernández de Moratín, ya que se trataba de un teatro muy original en la época; sus obras eran comedias burguesas y urbanas, escritas para promover la reflexión del público. Denuncia ciertos usos sociales del siglo XVIII contrarios a los principios que promulgaba la Ilustración. Así, escribió El sí de las niñas o El viejo y la niña. En ambas obras denuncia los casamientos concertados que debían aceptar las chicas jóvenes siguiendo la voluntad de sus padres. El matrimonio se convertía en un acuerdo comercial o en un negocio que no tenía en cuenta el amor.

Fragmento de El sí de las niñas

DOÑA FRANCISCA.- Haré lo que mi madre me manda, y me casaré con usted.

DON DIEGO.- ¿Y después, Paquita?

DOÑA FRANCISCA.- Después... y mientras me dure la vida, seré mujer de bien.

DON DIEGO.- Eso no lo puedo yo dudar... Pero si usted me considera como el que ha de ser hasta la muerte su compañero y su amigo, dígame usted: estos títulos ¿no me dan algún derecho para merecer de usted mayor confianza? ¿No he de lograr que usted me diga la causa de su dolor? Y no para satisfacer una impertinente curiosidad, sino para emplearme todo en su consuelo, en mejorar su suerte, en hacerla dichosa, si mi conato y mis diligencias pudiesen tanto.

DOÑA FRANCISCA.- ¡Dichas para mí!... Ya se acabaron.

DON DIEGO.- ¿Por qué?

DOÑA FRANCISCA.- Nunca diré por qué.

DON DIEGO.- Pero ¡qué obstinado, qué imprudente silencio!... Cuando usted misma debe presumir que no estoy ignorante de lo que hay.

DOÑA FRANCISCA.- Si usted lo ignora, señor Don Diego, por Dios no finja que lo sabe; y si en efecto lo sabe usted, no me lo pregunte.

DON DIEGO.- Bien está. Una vez que no hay nada que decir, que esa aflicción y esas lágrimas son voluntarias, hoy llegaremos a Madrid, y dentro de ocho días será usted mi mujer.

DOÑA FRANCISCA.- Y daré gusto a mi madre.

DON DIEGO.- Y vivirá usted infeliz.

DOÑA FRANCISCA.- Ya lo sé.

DON DIEGO.- Ve aquí los frutos de la educación. Esto es lo que se llama criar bien a una niña: enseñarla a que desmienta y oculte las pasiones más inocentes con una páfida disimulación. Las juzgan honestas luego que las ven instruidas en el arte de callar y mentir. Se obstinan en que el temperamento, la edad ni el genio no han de tener influencia alguna en sus inclinaciones, o en que su voluntad ha de torcerse al capricho de quien las gobierna. Todo se las permite, menos la sinceridad. Con tal que no digan lo que sienten, con tal que finjan aborrecer lo que más desean, con tal que se presten a pronunciar, cuando se lo mandan, un sí perjuro, sacrílego, origen de tantos escándalos, ya están bien criadas, y se llama excelente educación la que inspira en ellas el temor, la astucia y el silencio de un esclavo.

4.- LA POESÍA EN EL SIGLO XVIII

Dentro del género poético a lo largo del siglo XVIII encontramos diversas tendencias: continuidad del Barroco, poesía didáctica, poesía rococó o poesía prerromántica. La poesía ilustrada propiamente dicha se correspondería a la de tipo didáctico.

Sin embargo, el poeta del XVIII más valorado en la actualidad es Juan Meléndez Valdés (1754-1817). Su obra entra dentro de las distintas corrientes de su época. En verso corto participa de la tendencia rococó del Neoclasicismo; se trata de una poesía lírica que se recrea en lo sensual, lo frívolo e incluso en lo erótico, en la que los protagonistas son pastores en un mundo idealizado. Relacionado con esto encontramos poemas anacreónticos en los que se alaban los placeres del vino y del amor. Se trata en general de una poesía que propone la entrega a los placeres y al amor, y que canta la belleza.